



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Necesitamos convencernos todos que somos toledanos.

Es un deber.

Es una, la más santa, la más grande obligación, ineludible, de todo buen ciudadano: Tener para su «tierra» su mayor cariño, su respeto grande.

Defenderla como lo que es; su cuna.

El pueblo que vivieron sus años felices de la infancia, donde formaron sus ilusiones, donde se hicieron hombres, donde viven o han vivido siempre sus padres, donde yacen los seres queridos.

Y Toledo por su grandeza, es sobre ésto, el pueblo artístico, el pueblo más atrayente del mundo.

Es el tesoro más grande de España.

Es nuestro trofeo, nuestro timbre de gloria, que podemos ostentar por todas partes para ser bien recibidos.

Y todos los sabemos, y todos los sentimos así; pero nuestra desidia nos hace pecar de malos patriotas, de ignorantes, de atrasados.

Es preciso hacer desaparecer estos calificativos, que a veces los conceptuamos bien empleados para algunos, pero que no podemos tolerar los demás

ESCUCHAD: ¿Hay que laborar por Toledo?

Pues vamos a hacerlo, sin vacilaciones ni dudas, sin miedos ni farsas.

Cultura cívica.

PREPARÉMONOS

Anteponemos una vez más a estas cuartillas, nuestro sentir: no somos políticos, no queremos hacer política.

Sólo deseamos laborar por Toledo, por el prestigio de nuestro pueblo, por el arte que poseemos, que es joya legítima, que es blasón de la ciudad imperial.

Que es el Toledo verdad, como debe ser, como ha sido siempre.

Necesitamos preocuparnos de esto, de conservarle como fué, porque es como únicamente puede ser; porque así nos proporcionará mejor vida, moral y material.

Y para este fin, es preciso la colaboración del Ayuntamiento. Nuestro Municipio debe acordarse que vive en Toledo, que es a Toledo a quien representa: la ciudad todo arte, única.

Decimos esto, porque allí nunca se habla de Arte; porque jamás se ha acordado nada que se relacione con éste.

Lo que es censurable en extremo; no puede tolerarse en silencio.

No es posible callar más.

Preparémonos pues, para conseguir que nuestro Municipio se interese por el Toledo artístico, que es el que todos conocen, el que nos dá el esplendor que tenemos.

Y decimos preparémonos, puesto que se acerca Noviembre y entonces, si el pueblo piensa, si el pueblo toledano cumple con su dignidad, llevaremos al Municipio elementos nuevos, pero puramente

toledanos, independientes de toda idea que no sea trabajar por Toledo y por su arte; desligados de todo partido que no sea su pueblo.

Esto es lo que hace falta, que bajen al Concejo hombres sanos, de iniciativas, de prestigio, dispuestos a trabajar con interés, con toda su mayor actividad.

Es preciso formar un Ayuntamiento digno de nuestro pueblo; saneemos aquella casa.

Necesitamos sacar de su retiro a hombres, que no queriendo nunca mezclarse en asuntos políticos por los desaciertos que unos y otros cometen, son los llamados a realizar una buena gestión municipal.

Esos elementos retraídos, por la desmoralización de nuestro concejo, deben ser los que el pueblo sensato elija. Y hacerlos bajar para que vuelva el orden.

Han pasado cosas en Toledo, que indudablemente habrán convencido al pueblo a que sus elecciones sean más escrupulosas; a que sean sus elegidos merecedores de que los representen.

Nosotros sin ningún inconveniente, citaríamos nombres, pero no lo creemos necesario; a los buenos toledanos los conocen todos.

Nosotros confiamos en una excelente renovación de Concejales, pero de no ser así, de reanudarse los desaciertos, de volver a ver figurar en aquellos escaños rojos hombres sin amor al Toledo, sin deseo de hacer nada y hasta sin condiciones para hacerlo, no nos sorprenderá que los pocos que tengan estas cualidades, abandonen sus cargos y sean otros más de los muchos retraídos.

Si no tuviéramos el excesivo amor que tenemos a nuestro Toledo, aplaudiríamos esta decisión suya—aún hay clases—pero no podemos hacerlo; se impone nuestra batalla decisiva, hay que contra todos luchar.

¡Toledanos! ir pensando entre vosotros quién es el que puede representaros

Nosotros pedimos hombres que tengan para al arte su mayor simpatía.

Que quieran y respeten a Toledo, pues entonces venerarán sus callejones y sus monumentos, y si no son artistas, acatarán las opiniones de éstos y así podremos sostener nuestro ambiente único.

Entonces, seremos buenos toledanos.

Insistimos.

Se suceden los días, pasa el tiempo y nadie dice nada sobre el próximo centenario de Cervantes, para el que nos creemos obligados a homenajearle con algo.

¿Qué proyectos tiene la junta nombrada para este objeto.

¿Qué nos dice?

¿Nada?

Llegan a nosotros rumores de que se proyectan celebrar, con tal motivo, unos juegos florales.

Nos parece bien; una fiesta literaria, bien organizada, es festejo digno del centenario; pero hay que hacerlos bien, y para ésto, no podemos dejar sólo al que nos dicen ha iniciado tal idea.

Hacen falta elementos, otros elementos